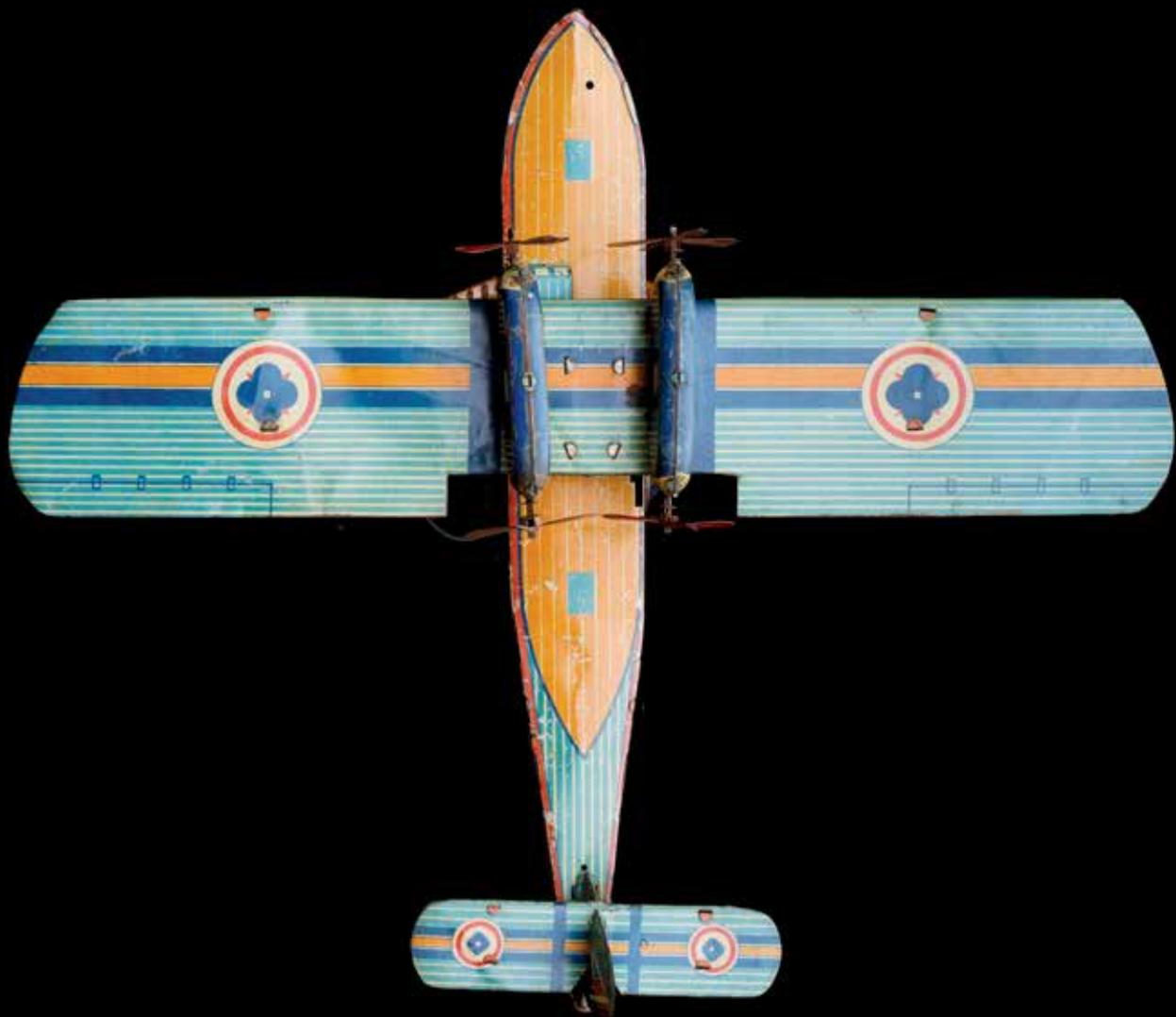


MUSEO DE BELLAS ARTES DE MURCIA





JUGUETES PARA BARBUIDOS

EL JUGUETE ESPAÑOL EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

MURCIA DEL 16 DE DICIEMBRE 2014 AL 25 DE ENERO 2015



Bugatti
Payá, 1934

El juguete de hojalata fue el compañero de los niños durante mucho tiempo, y dominó el mercado desde finales del siglo XIX hasta la segunda mitad del XX, dando posteriormente paso al plástico como material preferido en la industria juguetera, tanto por razones de coste como por motivos de higiene y seguridad para los niños.

Estos juguetes siempre nos recuerda tiempos pasados donde nuestros padres y abuelos jugaban con unos objetos aparentemente duros al tacto pero al mismo tiempo delicados, alegres y divertidos. Sus colores llamativos, intensos y brillantes tomaban vida con sus movimientos destartalados. Están fabricados con hoja de acero y recubiertos de una capa de estaño, conocida popularmente como “hojalata”, atrevidamente decorada mediante litografías muy llamativas. Con la introducción de ésta técnica y el sistema de ensamblaje como método de fabricación, se inició la producción a gran escala. Con el abaratamiento de los costes los juguetes llegaron a todas las estamentos de la sociedad, produciéndose un auge importante.

La exposición que se presenta en Murcia recoge una selección de muchos de aquellos juguetes con los que jugaron nuestros mayores, y no solo de hojalata, sino que también dedicamos un pequeño espacio a los juguetes murcianos, de factura tosca y popular, realizados principalmente en cartón piedra, pero llenos de encanto e ingenuidad: tragabolas, caballitos, etc.

Con esta muestra, además, el MUBAM, amplía sus horizontes temáticos, dando cabida a otro tipo de disciplinas artísticas y creativas, traspasando las que tradicionalmente se habían expuesto. Estos juguetes se han convertido ya, por derecho propio, en objetos de museo y así deseamos que sean vistos por todos cuantos quieran acercarse a disfrutar de este mundo mágico, tan atractivo para la sociedad.

Pedro Antonio Sánchez López
Consejero de Educación, Cultura y Universidades
Región de Murcia



JUGUETES PARA BARBUDOS

EL JUGUETE ESPAÑOL EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

Javier Bernal Casanova



Fragmento de juguete figurativo, realizado en arcilla, que representa la cabeza de un équido

Castillo de Lorca / Siglo X-XII

L El hombre colecciona objetos desde sus comienzos y, ya desde la época de las “cavernas”, atesoraba conchas, piedras, huesos que tallaba y que posteriormente agrupaba por su color o tamaño, e incluso otros objetos con fines espirituales con los que se enterraban en sus funerales, para llevarlos consigo a la otra vida. En civilizaciones posteriores, se coleccionan idolillos de metal o barro, anillos, cerámica, etc.

Según Isabel Pinilla la idea de la colección como tesoro se remonta a la propia historia del hombre, mostrando la colección como una idea de acumulación que produce prestigio por la exhibición de lo poseído, y al mismo tiempo, ligado a lo oculto de los templos, palacios reales y criptas. Es un fenómeno del que se tienen referencias desde 5000 años A.C.

¿Quién no colecciona o atesora algún objeto, bien sea porque el color le resulta atractivo, por su cronología, o tal vez por que le gusta la repetición? Uno de cada cuatro españoles es coleccionista, y uno de cada tres americanos también.

Por otro lado las colecciones están sujetas al poder adquisitivo del individuo, ya que por ejemplo al alto precio pagado por adquirir coches o motos antiguas, en la mayor parte de las ocasio-





nes debemos sumarle el coste especializado de su restauración. Pero el coleccionismo en sí, no está ligado necesariamente al dinero. Las cajetillas de tabaco, los botes de cerveza, chapas, abridores, dedales, botellas de licor vacías, imanes de nevera, etc., son objetos económicos, fácilmente acumulables y en muchos casos, incluso son recolectados del suelo.

Pues también el juguete se colecciona, además, supone el coleccionismo de un objeto difícil de conseguir. No está lejos de nuestra memoria el recuerdo de nuestras propias madres tirando cientos de juguetes rotos, o en desuso, o que simplemente ocupaban mucho espacio en los altillos. Según nos hacemos mayores “tristemente” dejamos de jugar, olvidamos nuestros tesoros, que nos acompañaron en mil batallas por tierra, mar y aire incluso en el espacio, con la llegada del juguete y robot galáctico. Por lo tanto vemos que se trata de objetos que una vez cumplida su misión dejaban de interesar, y nos desprendemos de ellos. Con esto quiero subrayar lo extremadamente difícil que es conseguir que nos lleguen juguetes bien conservados hasta nuestros días, y mucho más si son de determinadas épocas. Con todo ello, el coleccionismo se complica aún más,

pues además de ser objetos caros, la escasez dificulta su colección. Aún así existen ferias dedicadas exclusivamente al juguete como Toy mania en París, o las ferias de Denia y Figueras en España.

El título: *Juguetes para barbudos* elude a dos cuestiones. En primer lugar supone el reconocimiento a esos juguetes que fueron creados para niños, y para su deleite en tiempos pasados, pero que con el trascurso de los años se han convertido en objetos de culto, de museo, y de coleccionismo, al alcance exclusivamente de “barbudos”, personas ya de una cierta edad, con un poder adquisitivo medio/alto, dado que muchos de estos tesoros alcanzan precios muy importantes en ventas directas, así como en subastas. Por otro lado, es un pequeño homenaje a una tienda de modelismo, trenes, scalectrix, etc..., pionera en Murcia, abierta por mi padre, en la década de los setenta, que, como muchos murcianos recordaran, estaba situada frente a la fachada de la Universidad, y especializada en estos objetos tan exclusivos. Así se llamaba la misma, y vaya desde aquí mi pequeño recuerdo.

Son muchos los museos e instituciones que en algún momento

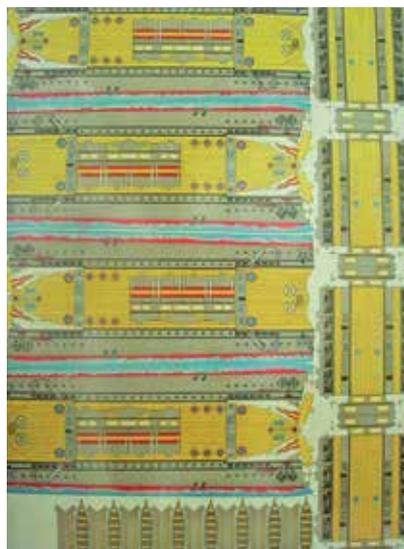


Avión Garay
Payá, 1936



Trasatlántico
Payá, Reproducción 1980

Chapa litografiada del trasatlántico
Payá, 1930



Cuatro vértebras de animal empleadas como
objetos de juego, tabas en la cultura Ibérica
Castillo de Lorca / Siglo V-II a.C.

han tenido la iniciativa de plantear una exposición sobre los juguetes, en algunos casos muy genérica o en otras ocasiones de temática muy precisa, como la que hace unos años se le dedicó en El Museo del Traje en Madrid, y que versó sobre el mundo del circo, o aquellas que abordan el juguete relacionado con el mundo militar, el de la locomoción, el de muñecas y sus indumentarias, etc.

En otras ocasiones las exposiciones relacionadas con el mundo del juguete, han sido planteadas con diferentes museografías: bien sea siguiendo un guión cronológico, o bien desde la simple evolución de los juguetes hasta la actualidad.

En esta ocasión *Juguetes para barbudos* no presenta un hilo conductor definido, simplemente queremos mostrar juguetes de las primitivas fábricas de Madrid y Barcelona, así como de la floreciente industria ibense que nace en los años veinte. Y por supuesto, hemos querido dedicar un espacio a nuestra tierra y a los fabricantes que surgieron en Murcia. Únicamente nos ha preocupado, por extensión, la acotación del tiempo de fabricación, y como el subtítulo anticipa, no exceder la muestra más allá de los juguetes fabricados has-



ta los años cincuenta, momento en que el juguete empieza a evolucionar, incluyendo el plástico en su producción. La incorporación del plástico inyectado supuso también para la industria juguetera un avance en posibilidades de fabricación, pero ello, fue en detrimento del juguete casi artesanal, frágil, grapado con pestañas, menos perfecto pero más lleno de magia.

¡Espero que la disfrutéis mucho, al menos tanto como nosotros montándola!



Coche
Barcelona, 1887





Tartana
Juguetes Moreno
Madrid, ca. 1910



Niño en patinete

Payá, 1915



Charlot en triciclo

Payá Hermanos, ca.1920



Niño en patín

Payá Hermanos, 1930



Coche
Rico, 1922



Coche de época
Payá, 1935



Coche
Payá Hermanos, 1918



Coche
Payá Hermanos, 1922



Autobús de circunvalación
Payá Hermanos, 1924

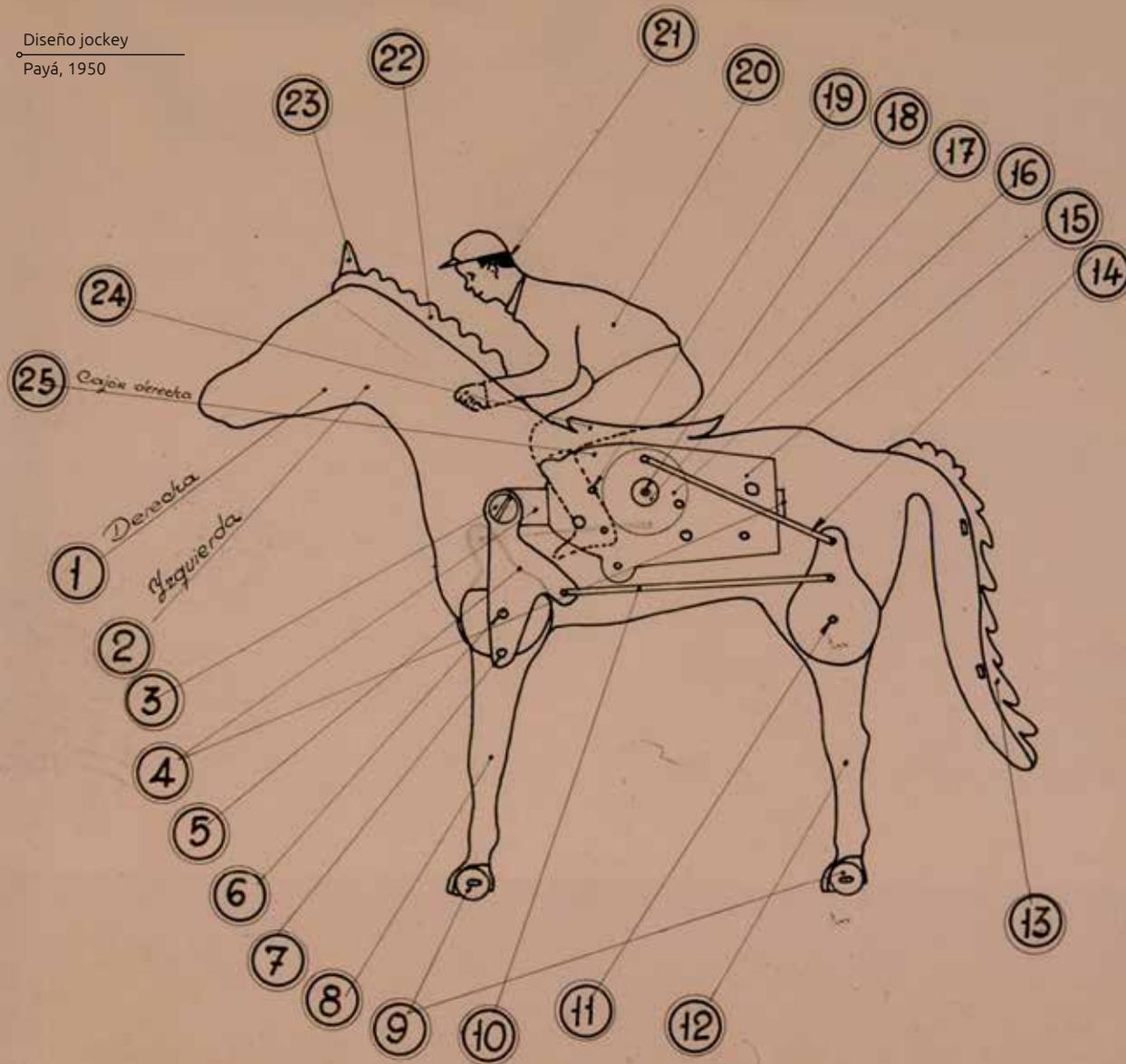






Jockey
Payá, 1950





*“En mi casa he reunido
juguetes pequeños y
grandes, sin los cuales no
podría vivir. El niño que
no juega no es niño, pero
el hombre que no juega
perdió para siempre al niño
que vivía en él y que le
hará mucha falta.”*

Pablo Neruda



Tren
Payá, 1940



Tren
Rico, 1940





Varios
Payá, Ca, 1930



Coche
Juguetes Hispania, 1915



Barco
Rais, 1910



PEQUEÑA HISTORIA DE LA INDUSTRIA JUGUETERA ESPAÑOLA.

Emilio Aleman de la Escosura

Tartana de Juguetes Moreno, Madrid . Circa 1900.
Con una clara influencia de la casa alemana Rock&-
Granner, este juguete de gran tamaño y multitud de
detalles sería en la época solamente accesible a las
clases más pudientes. Museo del Traje.



La Guerra de Independencia contra los franceses, y la agresividad destructora de nuestros “aliados” ingleses para con nuestra incipiente industria, fueron las causas de que se produjera un desfase de más de 50 años, en relación con los países del entorno en lo relativo a la Revolución Industrial, y nuestra capacidad de fabricación en todos los campos, lo que trajo consigo una demanda de manufacturas diversas del exterior a lo largo del S.XIX.

La industria alemana del juguete ha controlado desde mediados del siglo diecinueve el mercado internacional hasta prácticamente la Segunda Guerra Mundial, y ha sido un referente obligado en todas las fábricas de juguetes del mundo. En España, importadora desde tiempos tempranos de la producción francesa y alemana, fue también modelo de inspiración, como no podía ser de otra manera, para los afanosos emprendedores que iniciaron esa aventura juguetera, y en las fábricas de Barcelona y Madrid se siguieron las pautas de la fabricación de esa época: hoja de lata soldada con estaño, pintura a mano, resorte con elementos de latón y movimientos muy simples. En la costa alicantina, en la ciudad de Denia, se instalaron a PS. del S. XX los hermanos alemanes Ferchen, en



principio dedicados a la exportación de uvas pasas, que era una muy fuerte actividad local en ese área de La Marina, mucho antes que las naranjas, pero con gran competencia de holandeses y británicos, que monopolizaban ese comercio. Todo ello hizo que los hermanos Ferchen, que debían haber tenido cierta experiencia anterior en ese mercado en Alemania, se dedicaran a la fabricación de juguetes, también con las técnicas arriba descritas, pero incorporando enseguida la decoración de los modelos con acabado en litografía, siendo origen de la luego importantísima industria juguetera dianense, y sus conocidas casas, como Calabuig, Sauquillo, etc...

Es imposible saber cuántos artesanos y talleres se dedicaron a la fabricación de juguetes para atender a la demanda local, pues precisamente esa localización determinada, hace que hoy no sepamos casi nada de esos fabricantes de los que el paso



Gua-gua
Rico, 1936



del tiempo ha borrado cualquier rastro; han quedado algunos de sus juguetes, que hoy siguen siendo, por sus orígenes, una incógnita y motivo de especulación sobre sus creadores.

El más conocido, por su continuidad, por ser patriarca de la más importante y famosa familia juguetera española, y por su continuidad a lo largo de muchos años de la casa por él fundada, por todas esas cosas y más, fue Rafael Payá Picó.

Este hojalatero “fino”, gran conocedor de su oficio, teniendo en cuenta que en aquella época el maestro de esa profesión debía ser capaz de arreglar todo o casi todo, pues no había otra puerta a la que dirigirse. Su amplio abanico de actividades iba desde la fabricación de los objetos necesarios en una casa, labores del campo, etc., hasta la restauración de instrumentos musicales, fundamentalmente de viento. Esta última actividad hizo que en la familia Payá muchos de sus miembros fueran aficionadísimos a la música, y tocaran en diversas bandas locales.

A principios de la década de 1890, Rafael Payá comienza a fabricar en su taller de Ibi pequeñas series de objetos de la vida cotidiana para su venta, utilizando las herramientas propias

de su oficio y troqueles en madera que él mismo tallaba para dar forma a sus pequeñas creaciones: cacharritos de cocina, caballitos, etc., en zinc y hoja de lata, para poder troquelarlos fácilmente, soldados con estaño y pintados a mano con pigmentos naturales. La decoración era muy simple y sin ningún tipo de mecanismo o resorte. Evidentemente su comercio era prácticamente local, sin ninguna otra pretensión, pero la visita de representantes y viajantes, hizo que fuera aumentando la fabricación de sus pequeñas maravillas, para poder hacer frente a la cada vez mayor demanda.

En una visita familiar coincidió con un representante que le enseñó unos juguetes alemanes e inmediatamente llamaron su atención, pues había dos cosas en ellos nuevas para él: sistema de unión por engrapado (las llamadas vulgarmente pestañas), sin soldaduras de estaño, y la decoración litográfica, que daba un acabado más uniforme. No tardó mucho en utilizar ese mismo sistema de fabricación, utilizando primero litografía en colores lisos, con los característicos colores calabaza y guinda de las piezas de esa época, conviviendo hasta los años 30 con la soldadura en algunos elementos.



Camión de transporte
Denia, 1940



A principios del S. XX, el 3 de febrero de 1905, y no hay que confundir esta fecha con la fundación de esta casa, cede Rafael Payá la fábrica a sus hijos Pascual, Emilio y Vicente, que amplían el negocio, y ya podemos hablar de una verdadera industria juguetera. Usaran el sobrenombre de “La sin Rival” y empezaran a tener ya un catálogo variado, aunque no será hasta finales de la primera década del S. XX cuando empiecen a dotar a sus creaciones de resorte, y en 1924 pasarán a denominarse Payá Hermanos S.A., siendo sus continuadores los hijos de Pascual, Raimundo, Artemio e Ismael, que llevarán, con la creatividad del primero, y el apoyo de los otros dos, la fabricación y producción de esta casa ibense a sus mejores momentos, a finales de los años 20 y durante todos los 30. Payá será origen de todas las demás fabricas que surgirán en Ibi y aprovechando la experiencia adquirida en sus instalaciones por los nuevos creadores de las industrias jugueteras. Los extrabajadores de Payá Agapito Bernardo Verdú, Jaime Esteve Bastand, Joaquín Domenech y Miguel Pina fundarán en 1910 Verdú y Cia-La Hispánica Artística. En 1915 se incorporará a la sociedad Santiago Rico Molina, pasando a denominarse Verdú,



Rico y Cia. Este último se hará con el control de la compañía en 1920, que será Rico S.A., y la competencia de Payá Hermanos durante muchos años.

A mediados de los años 20 surgirán en Ibi otras fábricas de juguetes: San Juan y Cia, González y Cia. y Picó y Cia., que acabarán uniéndose en febrero de 1936, para fundar Juguetes y Estuches S.A., un año difícil para cualquier empresa.

Durante la guerra civil Payá y Rico serán socializadas y, paradójicamente, fabricando cartuchos y vainas, pues las maquinas de la fabrica eran muy útiles también para esa fabricación tan



Chispero
Rico, 1930



*“Cuando el niño destroza su juguete,
parece que anda buscándole el alma”*

Víctor Hugo



opuesta al mundo de los juguetes. En el año 1937 fabricarán un miliciano que levantaba el puño, armado de fusil y pistola, con el clásico mono azul, y siendo un caso casi único de producción de un juguete representando un revolucionario. El diseñador y realizador del proyecto fue Raimundo Payá, al que con posterioridad meterían en la cárcel acusado de no adicto a la República, paradojas de la vida.

A finales de los años 30 Rogelio Sanchís Bernia fundará en Alcudia la fábrica de juguetes R.S.-La Isla, viajara a EEUU y comprará los derechos de reproducción de los personajes de Walt Disney así como los de cómicos de la industria cinematográfica: Charlot, Buster Keaton, el Gordo y el Flaco, etc., siendo un precursor de esta industria en relación con el Copy Right.

En los años posteriores a la Guerra Civil las industrias jugueteras tendrán que adaptarse a tiempos de carencias de materiales, utilizar las matricerías y modelos existentes, estirando su fabricación durante muchos años, hasta que, con el tiempo, llegue el plástico y se altere el sistema de producción, cambiando prensas y embudidoras por inyectores. Pero esa ya es otra historia.





Gato Félix
Rogelio Sanchís, 1927

Barrendero
Payá, 1940













Coches
Rico y Payá, 1927/1940





Trompetas, tambor y peonza
Rico y Payá, 1923/1940









Motos

Rico, 1930/1940





...Todas las personas mayores han sido, primero, niños. Pero son pocas las que lo recuerdan
"El Principito" de Antoine de Saint-Exupéry



Barco portaviones
Rico, 1940

Barco
Payá, 1923

Heladero
Rico, 1945

Mozo en triciclo
Rico, 1950





Tumillet
Payá, 1935





Oso con ositos
Rico, 1930

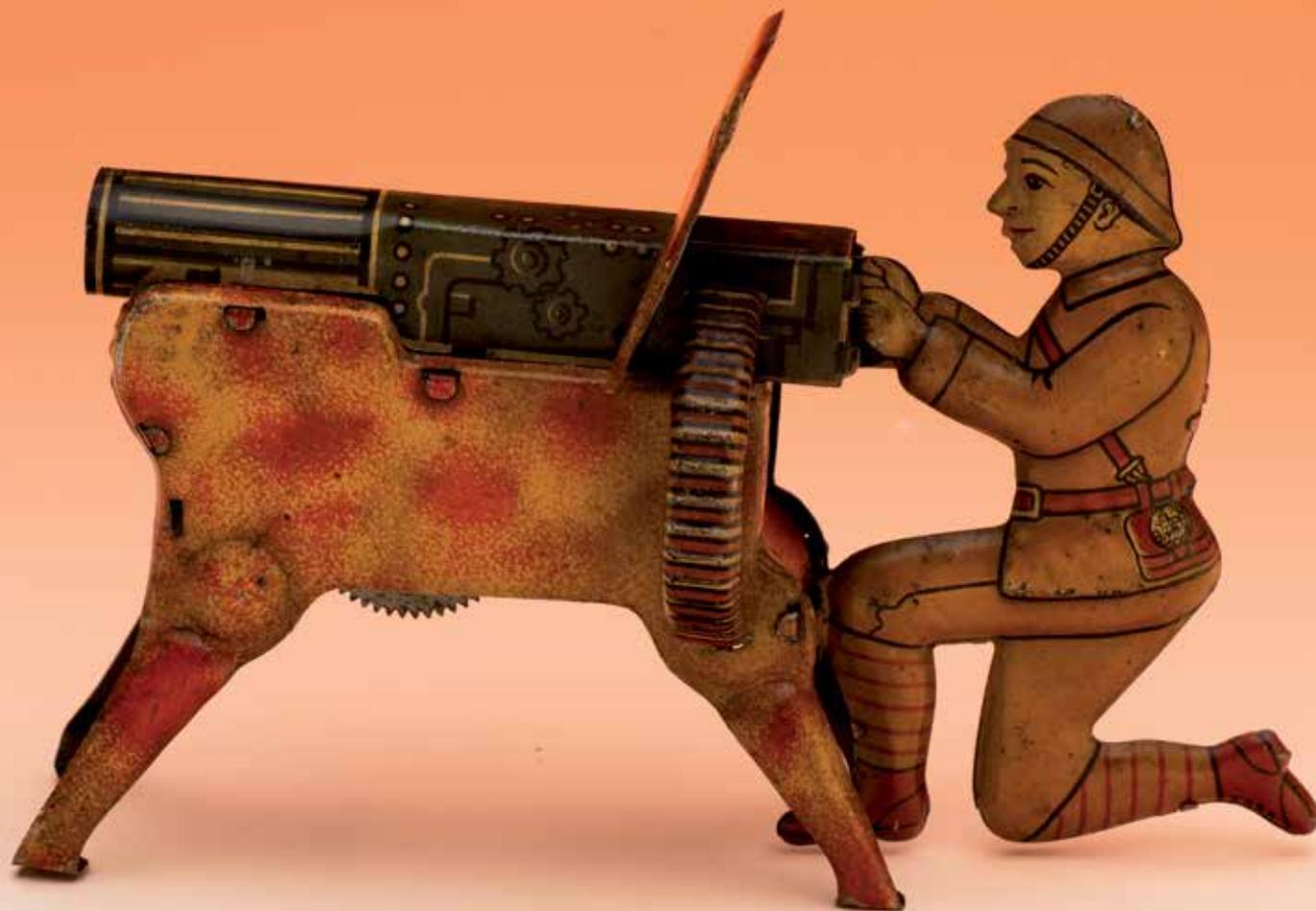
Payaso en carrito
Payá, 1930

Bailarín de claque
Payá, 1923





Soldado con ametralladora
Rogelio Sanchís (La Isla), 1927



Mono
Payá, 1930



Pato
Rico, 1940

Cocodrilo
Payá, 1923

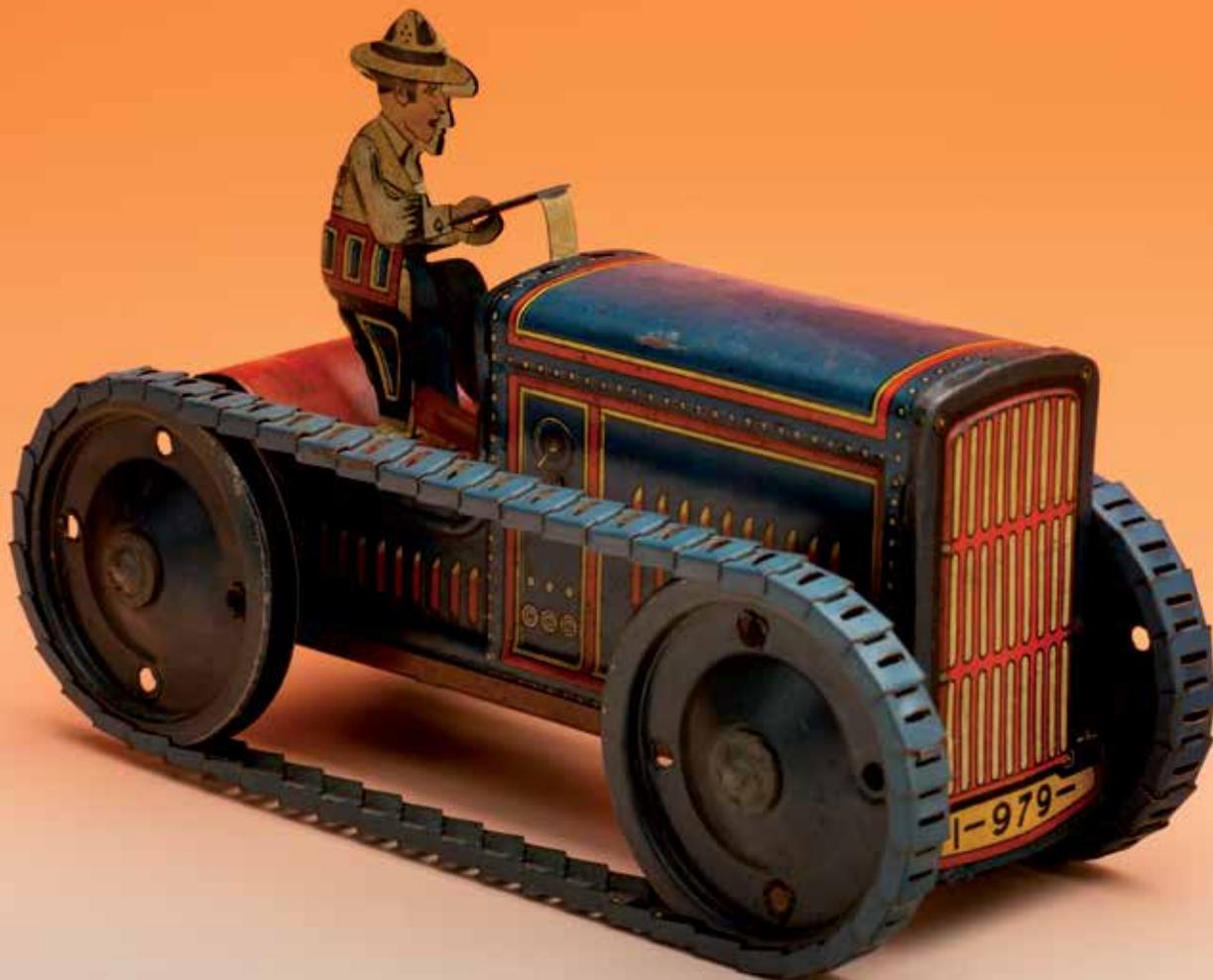
Trenecito
Payá, 1923





Camiones
Jup (Bocairent), 1955





Tranvía
Rico, 1940





Caballo de salto

Payá, 1930





Arrastre
Denia, 1940





Tanque
Rico, 1936





Tuf-tuf
Payá, 1936



Moto con copiloto
Rico, 1950





Payaso en carrito tirado por perros
Payá, 1936



Charlot en carrito
Payá, 1929



Mayordomo
Payá, 1940

Tamborilero
Pico, 1927

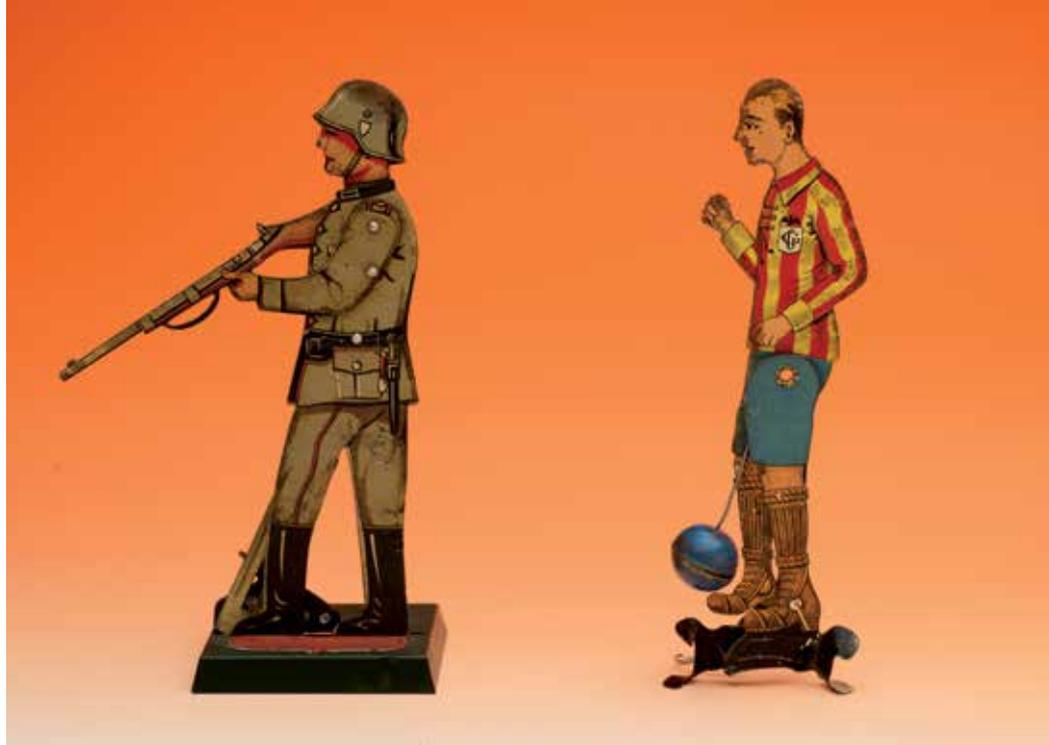


Penny toys de alfiler
Rico, 1930





Futbolista del Hércules
Payá, 1923



Alemán
Picó, 1930

Futbolista
González y Cia, 1927



Harold Lloyd en carrito
González y Cia, 1927



Pareja de animales
Payá, 1925





Penny toy liebre
Payá, 1923



Jugador de billar
Verdú, Rico y Cia, 1918

Viajante
Jyesa, 1940







Calesas
Rico, 1936





Lavabo
Payá, 1936



Gramófono, Molinillo de café, Máquina de coser y Plancha
Rico, Payá, 1923/1940

"Cuando era un niño me quejaba a mi padre porque no tenía juguetes y el me respondía señalándome la frente con el dedo índice: este es el mejor juguete que se ha creado. Todo está ahí. Ahí esta el secreto de nuestra felicidad."

Charles Chaplin







Mecedora y Cesta de pic-nic
Jyesa, Rico, 1935



EL JUGUETE EN MURCIA. UNA PEQUEÑA APROXIMACIÓN

José Sánchez Serrano



Vamos aquí a hablar del juguete antiguo en Murcia, entendiendo como tal el fabricado en esta ciudad desde finales del siglo XIX hasta mediados del XX.

Así se podría decir que la industria juguetera en España ha sido tradicionalmente una cuestión levantina, ya que la mayoría de la producción se centró históricamente en Cataluña, Valencia y en menor medida Murcia.

Estas han sido las tres regiones donde se concentró en el pasado la fabricación de juguetes en nuestro país, sin perjuicio de la existencia algún otro punto diseminado por la península.

En Cataluña destaca la ciudad de Barcelona donde a finales del siglo XIX y principios del XX surgen una serie de talleres mas o menos artesanos (como los hermanos Jorge y Enrique Rais, Juguetes Hispania, o mas tarde Manufactura Española de Juguetes) que se conocen como los "Llauners de Gracia" por su ubicación en ese popular barrio barcelonés y trabajar fundamentalmente con la hojalata. Aunque no faltan fabricantes catalanes que utilizasen otros materiales como la madera (Goula en Vic, o Francesc Rambla en Barcelona, quien llegó a producir los juguetes diseñados por el gran artista uruguayo





J. Torres-García) y el cartón piedra (así Antoni Penas Sardá en Sabadell)

En Valencia hubo fabricantes de cartón y madera (vinculados a la tradición fallera) y también de lata (destaca Rogelio Sanchís y sus geniales personajes de Hollywood en L'Alcudia de Carlet). Pero en la Comunidad Valenciana la industria se desarrolló fundamentalmente en la provincia de Alicante (especialmente en Ibi con los Payá, Rico y Jyesa entre otros y Denia, con los Ferchen, Sauquillo, Calabuig, Ludi y demás) Teniendo en cuenta que en dicha provincia llegaron a contabilizarse en la década de 1930 alrededor de 100 fabricantes de ilusiones.

Por lo que atañe a Murcia hay que señalar que mientras las catalanas y valencianas han sido industrias más desarrolladas y ricas, en esta ciudad, la fabricación de juguetes se ha llevado a cabo de una manera más artesanal e incluso ingenua, y con materiales más humildes, pero con mucho encanto, como son el barro, la madera y el cartón piedra, utilizándose muy poco la hojalata, y en este último caso sin impresión litográfica ni mecanismo de resorte



Dibujo de la feria de Murcia

Varela, 1935





El origen de la fabricación de juguetes en Murcia está vinculado a una tradición de gran arraigo en estas tierras como es la belenística, ya que los artesanos que trabajaban el belén no limitaban su producción a la época navideña, sino que para subsistir el resto del año realizaban juguetes de barro, y también de cartón, destinados a otras celebraciones. Así pasada la Navidad fabricaban San Blases para la Candelaria; luego y ante la llegada de la primavera empezaban con los pitos, diablos, brujas, sardinas, y demás figuritas que se repartían en el entierro de la sardina, o las pequeñas frutas y hortalizas del bando de la huerta; posteriormente y con vistas a la feria de septiembre hacían una serie de personajes cómicos como Payasos o actores del cine (Charlot, Popeye, el Gordo y el Flaco ...) para los puestos que por esas fechas se instalaban en la vereda del río; y durante todo el año también fabricaban petos para jugar al guá, o modelaban muñecas, caballos y niños de sierra para que los hileros los cambiaran por esparto, trapos y otros materiales de desecho, que los más pequeños se apresuraban a recoger para obtener tan preciados regalos de aquellos traperos ambulantes,



pioneros del reciclaje.

Estos belenistas-jugueteros en un principio fueron simples artesanos que en pequeños talleres situados por distintos barrios de la capital (así San Antolin, San Juan, El Carmen, o Vistabella) o en sus pedanías (como Puente Tocinos, Algezares, Monteagudo, Espinardo, o El Palmar) modelaban, cocían y pintaban esas figuritas y baratijas llenas de gracia y encanto,



*"Un juguete bueno es aquel que sin
ser nada concreto puede ser todo"*

Francesco Tonucci



algunas de las cuales tenemos la suerte de apreciar en esta exposición.

Ejemplos de estos artesanos, que además de belenes también hicieron juguetes de barro, a veces trabajando inicialmente en talleres ajenos para establecerse después por su cuenta, o al revés, son, sin ánimo exhaustivo, los siguientes:

Antonio Pérez Gil “El Santero”, Barrio de San Antolín
Patricio Aranda Peñalver, Barrio de Vistabella
José López “El Niñero”, Barrio de San Juan
Antonio Galán Rex, Puente Tocinos
Cayetano Serrano Moñino “El Bomba”, Barrio de San Juan
Enrique Ramírez Sánchez, Barrio de San Juan
Juan Rochel Rosales, Barrio de San Antolín
Rogelio Pérez, Barrio del Carmen

Sin perjuicio de que alguno de los anteriores también utilizara el cartón piedra, como más específicamente dedicados al mismo, así como a la madera, podemos citar entre otros, los siguientes:



Cartón piedra
Murcia, ca. 1940



Jesús Ramírez Sánchez, Barrio del Carmen
Abellán Montaner, Barrio de San Juan
Punteres, Barrio del Carmen
Juan José Romero Hernández, Espinardo
Francisco Peña Torres “Juguetes Maite”, Callejón de la Aurora
Juan Antonio Mirete Rubio, Carretera de Monteagudo
Hijos de M. Ruiz Séiquer, Murcia
Emilio Gil Moreno “Juguetes Dragón”, Barrio de San Pedro
Industrias Gracia “Gracimart”, Camino de Algezares

Estos fabricantes, a parte de figuritas de cartón piedra para el entierro de la sardina o el bando de la huerta, elaboraban una serie de juguetes de cartón y de madera que, además de distribuir por otras provincias de España, se vendían en los comercios de la capital, hoy tristemente desaparecidos, como El Bazar Murciano, La Alegría de la Huerta, El Blanco y Negro, o Almacenes el Siglo, entre otros. Consistían esos juguetes en animales con ruedas para su arrastre o para que los niños



montasen en ellos, o juegos de habilidad como el Pin Pan Pun, Los Bolos o los Tragabolas, que reproducían animales o personajes de la época. También marionetas, y muñecas. Hay que destacar lo difícil que es que se hayan conservado estas piezas hoy en día, ya que estaban construidas con un material muy frágil que recibía golpes y se estropeaba con facilidad,





Tragabolas mujer
Juguetes Seiker. Murcia, 1940

Tragabolas conejo "Blasín"
Juguetes Dragón (Emilio Gil Romero). Murcia, 1930

lo que unido al hecho de que no eran juguetes caros que merecieran mayores cuidados, hacía que fácilmente se rompieran o acabaran en la basura.

Además de los artesanos y fabricantes ya citados hay que destacar dos de mayor importancia: Juan García Martínez "Garcisolo" y Manuel Ortigas Méndez.

En cuanto al primero fue un personaje peculiar; Potentado y avisado empresario, tenía fama de extravagante y solitario. Es conocida la anécdota de que cuando acudía a presenciar algún espectáculo teatral reservaba tres sillas contiguas: la del centro para él, a un lado una para su bastón y al otro la tercera para su sombrero, evitando así que nadie le incomodara. Garcisolo levantó en 1914 sobre el antiguo colegio jesuita de La Anunciata lo que se conoció como el primer rascacielos murciano: La casa de los nueve pisos, reservando las plantas superiores para su vivienda, ubicó en las inferiores las "Industrias García", destinadas a la fabricación de seda, hijuela, golosinas, belenes, vidrios ... Y también juguetes de madera y cartón, para lo que contrató a algunos de los artesanos anteriormente citados. Estas industrias funcionaron

Comercios "Alegoría de la huerta" y "Bazar Murciano"
Murcia





"La única diferencia entre un niño y un adulto es el precio de sus juguetes"

Juguetes del entierro de la sardina
Murcia. 1940

Caballo Postillón
Juguetes Grafimart
Murcia. 1940

hasta el año 1944, cuando el edificio se destinó a viviendas particulares, uso que conserva en la actualidad.

Por lo que atañe a Manuel Ortigas comenzó junto a Mirete como representante de Gregorio Molera, y cuando este taller decayó, se estableció por su cuenta en 1933, en un principio en la Carretera de Monteagudo, trasladándose pronto a la calle Torre de Romo, en el Barrio del Carmen, donde permaneció hasta su cierre definitivo en la primavera de 1979. Ortigas también contrató en su empresa a algunos de los fabricantes a los que antes hicimos referencia, como al propio Molera para los belenes, o al maestro Punteres para los juguetes de cartón. Fué ésta una fábrica de gran importancia sobre todo en cuanto a la elaboración belenística, llegando a abrir una sucursal en Madrid en 1940, y exportando un diez por cien de su producción anual a países como Francia, Bélgica, Panamá, Méjico, Venezuela, o Estados Unidos.

Por último, y teniendo en cuenta la sede de esta exposición, el Museo de Bellas Artes de Murcia, me gustaría hacer referencia a la relación entre los juguetes y los artistas murcianos del siglo pasado. Así mas allá de la aparición del mundo de





Niña con caballo de juguete

Mariano Ballester

Gouache, s/f



los niños y sus juguetes en la obra de alguno de estos artistas (piensesé en las pinturas y dibujos de Mariano Ballester, el cual incluso llegó a reunir una magnífica colección de juguetes), hemos de comentar la participación de los mismos en

el diseño de carteles, carrozas o juguetes para las fiestas de primavera. Así es muy conocido el caso de Conte que proyectó y construyó carrozas, patos, cabezudos o dragones en cartón y madera para *el entierro de la sardina, la batalla de las flores o el bando de la huerta*. Pero también pintores de la talla de Pedro Flores, Ramón Gaya, Luis Garay o Joaquín elaboraron bocetos de carrozas, estandartes o carteles para las fiestas. Incluso Joaquín diseñó algunos juguetes (como un bebé y un caballo) como modelos para el taller que en 1934 y por iniciativa del Doctor Román Alberca desarrollaron como terapia los internos del manicomio provincial situado en la calle de la Acequia. También en esa época el escultor Antonio Garrigós “El Míceno”, creó por encargo alguna figurita de barro, para repartir a los espectadores del entierro de la sardina.

Termino con la esperanza de que estas breves líneas, aparte de para ilustrar este catálogo, hayan servido tanto para provocar el recuerdo y la nostalgia de los mayores como para despertar la curiosidad y el interés de los jóvenes.



COMUNIDAD AUTONÓMA DE LA REGIÓN DE MURCIA

Presidente

Alberto Garre López

Consejero de Educación, Cultura y Universidades

Pedro Antonio Sánchez López

Secretario General de la Consejería

Manuel Marcos Sánchez Cervantes

Directora General de Bienes Culturales

María Comas Gabarrón

EXPOSICIÓN

PROMUEVE Y ORGANIZA

Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

Consejería de Educación, Cultura y Universidades

Dirección General de Bienes Culturales

COMISARIO

Javier Bernal Casanova

COORDINACIÓN

Maravillas Pérez Moya

MUSEOGRAFÍA

Maravillas Pérez Moya

José Luis Montero

DOCUMENTACIÓN

Elisa Franco Céspedes

AUDIOVISUAL

Zekigraphic

TRANSPORTE Y MONTAJE

Expomed S.L.

SEGUROS

Generali seguros

CATÁLOGO

EDITA

Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.
Consejería de Educación, Cultura y Universidades
Dirección General de Bienes Culturales

TEXTOS

Emilio Aleman de la Escosura
Javier Bernal Casanova
José Sánchez Serrano

FOTOGRAFÍAS

José Luis Montero
Archivos fotográficos de
Museo Valenciano del Juguete de Ibi
Museo del Traje. Cipe

DISEÑO

José Luis Montero

IMPRESIÓN

Tipografía San Francisco

ISBN: 978-84-7564-665-7

Depósito Legal: MU 1312-2014

© de los textos: los autores

© de las fotografías: los autores

© de la presente edición: Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

Consejería de Educación, Cultura y Universidades
Dirección General de Bienes Culturales

AGRADECIMIENTOS

AITOR AZPEITIA ALONSO

ANTONIO SAURA ANTOLINOS

CARLOS FUENTES ZAMBUDIO

EMILIO ALEMAN DE LA ESCOSURA

EZEQUIEL TRIGO AGÜERA

JOSÉ ÁNGEL SÁNCHEZ SERRANO

MUSEO DEL TRAJE, CIPE

MUSEO VALENCIANO DEL JUGUETE DE IBI

MUSEO CARTAGOCOLECCIÓN

PEDRO AYALA MARTÍNEZ

ESTE CÁTALOGO SE EDITÓ CON MOTIVO DE LA EXPOSICIÓN **JUGUETES PARA BARBUDOS CELEBRADA EN EL MUBAM DE MURCIA. DONDE TODOS VOLVIMOS A SER NIÑOS POR UNOS INSTANTES. SE IMPRIMIÓ SOBRE PAPEL GARDAPAT Y CARTULINA KRAFT. CUANDOS LOS CÁNTICOS NAVIDEÑOS NOS HACIAN PRESAGIAR LA LLEGADA DE LOS REYES MAGOS.**

